



PIEZA DEL MES

ABRIL 2009

La moneda de la protección celestial, una pieza japonesa del siglo XIX



**Días 4, 18 y 25 de abril
a las 12:30 horas en la Planta Entresuelo**

por Irene Seco Serra, doctora en Arqueología

PIEZA DEL MES

ABRIL 2009

**LA MONEDA DE LA
PROTECCIÓN CELESTIAL,
UNA PIEZA JAPONESA
DEL SIGLO XIX**

Días 4, 18 y 25 de abril
por Irene Seco Serra



**Ventura Rodríguez, 17
28008 Madrid**

© Museo Cerralbo, 2009
N.I.P.O. 551.09.006.X
Texto: Irene Seco Serra
Coordinación: Cecilia Casas Desantes
Maquetación: Nuria Rubio Carrión

LA MONEDA DE LA PROTECCIÓN CELESTIAL, UNA PIEZA JAPONESA DEL SIGLO XIX

MONEDAS JAPONESAS EN LAS COLECCIONES ESPAÑOLAS

La moneda de Extremo Oriente y, concretamente, la moneda japonesa, es tal vez uno de los campos menos representados en los museos españoles. La mayor colección de piezas de este tipo se encuentra probablemente en el Museo Oriental de Valladolid, y también hay un conjunto excelente, todavía en fase de estudio, en el Museo Arqueológico Nacional. Pero, en general, es muy raro encontrarlas en las instituciones museísticas de nuestro país. Así, pues, resulta sorprendente que el Museo Cerralbo albergue en su colección numismática un pequeño pero interesante grupo de monedas orientales, compuesto por veinticinco piezas chinas y por la moneda japonesa que vamos a presentar aquí (1).

Don Enrique de Aguilera, marqués de Cerralbo, y su hijo político, Antonio del Valle, unificaron y compartieron sus colecciones de numismática. Cualquiera de los dos pudo adquirir la pieza que nos ocupa a lo largo de sus carreras como coleccionistas, hasta la muerte del Marqués en 1922. Su numeración VH se debe a que fue encontrada en el interior de un bargueño del Piso Entresuelo en 1942, por la entonces directora Consuelo Sanz Pastor, que la consideró por ello colección Villa Huerta, es decir, legado de Amelia del Valle. Sin embargo, sabemos que perteneció a la colección de numismática del Marqués.

No conocemos, sin embargo, la procedencia exacta de la moneda, y tampoco la fecha de adquisición. La cronología de este tipo de emisiones sólo nos indica que hubo de ser adquirida con posterioridad a 1830. Por otra parte, las monedas como la nuestra dejaron de ser de curso legal en el Japón con la reforma monetaria Meiji de 1871. Es posible, por lo tanto, que la pieza que nos ocupa fuera adquirida después de esa fecha, cuando llegaron al mercado extranjero más monedas de este tipo, dado que habían dejado de utilizarse como medio de pago.

LA MONEDA *TEMPO TSUHO*

Pero pasemos ya a centrarnos en la moneda conservada en el Museo Cerralbo con el número VH 6875. Como todas las monedas de cobre de Extremo Oriente anteriores a la adopción de tipos occidentales, se trata de una pieza fundida, y no acuñada. Es de forma ovalada; presenta un pequeño agujero cuadrado en la zona central y una serie de ideogramas escritos en su super-

ficie. Pesa 21,07 g; su longitud máxima es de 49,3 mm y su anchura máxima de 32,5 mm. Tiene 2,6 mm de grosor. El agujero central es un cuadrado perfecto de 6 mm de lado.



Anverso y reverso de moneda *Tempo Tsuho* de la colección del Museo Cerralbo.
Nº Inv. VH 6875. Escala 1:1.

Todas las monedas asiáticas con agujero cuadrado central derivan de un antiquísimo prototipo chino, la moneda conocida como Ban Liang o «medio liang» (半兩).

Esta moneda fue la que utilizó para su reunificación monetaria el primer emperador chino, el famoso Qin Shi Huang (221- 207 a. C.), que se hizo enterrar cerca de Xi'an con un ejército de terracota.



Antigua moneda china
Ban Liang.



Vista parcial del ejército de terracota enterrado junto al emperador chino Qin Shi Huang.

Antes de esta centralización, los chinos empleaban monedas-cuchillo, monedas-azada, conchas, y otros objetos monetales. Pero las piezas redondas con agujero cuadrado central impuestas por Qin Shi Huang tuvieron tanto éxito que siguieron fabricándose hasta el siglo XX. La mayor parte de los países de Extremo Oriente, entre ellos el Japón, adoptaron también este modelo para sus propias monedas.

La forma redonda o redondeada y el agujero cuadrado remiten al simbolismo del Cielo y la Tierra. Por ello, las monedas orientales fueron durante siglos apreciadas como amuletos. Además, muchos talismanes tomaron prestado el aspecto de las monedas, sustituyendo las inscripciones del numerario por fórmulas mágicas y frases auspiciosas. Por otra parte, hay que destacar que en ocasiones estos amuletos incluyen también figuras de animales o divinidades, mientras que las monedas reales son prácticamente siempre epigráficas.

La moneda japonesa del Museo Cerralbo muestra un total de ocho ideogramas, cuatro en el anverso y otros cuatro en el reverso. Estos ideogramas o *kanji* se leen en vertical, de arriba abajo. Todavía hoy los japoneses alternan la escritura de izquierda a derecha con la de tipo vertical, que, en caso de tener más de una línea, se lee al revés que la otra, es decir, de derecha a izquierda.

Comenzaremos examinando la moneda por el anverso. Los dos primeros ideogramas indican el nombre de la era en que fue emitida la moneda. Cada emperador suele subdividir su reinado en uno o varios períodos con nombres diferentes, conocidos como eras. En este caso se trata de la era Tempo (天保), que vie-

ne a significar «Protección Celestial». La era Tempo, de 1830 a 1843, es una de las tres que componen el reinado del emperador Ninko (Ayahito), que gobernó el país entre 1817 y 1846.

Los dos ideogramas de la zona inferior hacen referencia al carácter oficial de la pieza, indicando que se trata de numerario de curso legal con la expresión *tsu ho* (通寶), que puede traducirse como «moneda en circulación».

Ahora centraremos nuestra atención en el reverso de la moneda. En la zona superior se nos informa del valor de la pieza, con dos ideogramas cuya lectura es *to hyaku* (當百), es decir, «valor cien». La moneda tiene, así pues, el valor de cien unidades; la unidad a la que se refiere la inscripción no es todavía el *yen*, sino otra más antigua, conocida como *mon*.

Por último, en la parte inferior del reverso encontramos un curioso ideograma de aspecto complicado y fluido, bastante diferente a los demás. Se trata en realidad de la combinación de dos *kanji*, que forman la firma del maestro de ceca. Esta firma está escrita de manera mucho más libre y cursiva que el resto, ya que su propósito no es dar información mediante una fácil lectura, sino refrendar la categoría oficial de la pieza.

En resumen, en nuestra moneda pone: *Tempo Tsuho, To Hyaku* (天保通寶當百), o, lo que es lo mismo, «moneda en circulación de [la era] Tempo, valor cien», a lo que sigue la firma *Ka O*, que hace las veces de marca del maestro de ceca.

Aunque la ceca oficial más importante se encontraba en la capital del país, las monedas de este tipo fueron a menudo acu-

ñadas sin licencia en diversos lugares del Japón, por lo que no podemos asegurar que se emitiera en la actual Tokyo.

LA ACCIDENTADA HISTORIA DE LA MONEDA JAPONESA

Los japoneses vivieron largo tiempo sin necesidad de moneda, empleando para el trueque bienes materiales percederos. Por ejemplo, según las crónicas chinas, en el año 239 d. C. la emperatriz japonesa Himiko envió una embajada a China; sus legados, sin embargo, no portaban dinero, sino telas y esclavos.

Esta situación se mantuvo hasta finales del siglo VII, cuando la familia Fujiwara se hizo con el control del gobierno y estableció un nuevo sistema fiscal y administrativo inspirado en la China de la dinastía Tang. En este marco reformista, potenciado por el descubrimiento de las minas de cobre de la provincia de Musashi, vieron la luz las monedas más antiguas del Japón, que comenzaron a emitirse entre los años 694 y 710.

Las primeras series continuadas de monedas del Japón forman lo que se conoce con el nombre de las «Doce Monedas Dinásticas». Se trata de una serie de doce piezas de cobre producidas de forma sucesiva y directamente inspiradas en las monedas chinas *Kai Yuan Tong Bao* (en japonés *Kaigen Tsuho*), emitidas casi noventa años antes por los Tang. El período de vida de las Doce Monedas Dinásticas está comprendido entre las edades japonesas Nara (710-794) y Heian (794-1185).



Moneda *Wado Kaichin*, (和同開珎) la primera de las Doce Monedas Dinásticas (hacia 720 d. C.). Museo Arqueológico Nacional.

A pesar del interés del Estado en la monetización de la economía, las monedas fueron haciéndose cada vez más pequeñas y de peor calidad. Los decretos estipulaban que diez monedas antiguas equivalieran a una nueva, pero el poder adquisitivo de las piezas descendía sin freno, y el pueblo japonés acabó por negarse a usarlas. Según las crónicas históricas de la época, al poco de ponerse en circulación la última de las Doce Monedas Dinásticas, el gobierno pidió a ochenta monjes budistas de quince templos que rezaran durante siete días consecutivos para que la gente volviera a confiar en la moneda estatal. Pero este último recurso también falló, y en el año 960 toda producción de moneda por parte del gobierno Heian fue suspendida.

Durante casi dos siglos, los japoneses volvieron al trueque a la antigua usanza y emplearon seda, arroz y metal en bruto para los intercambios (2). A partir del siglo XII, sin embargo, la revitalización del pequeño comercio hizo que surgiera de nuevo la demanda de moneda metálica, y ante la incapacidad del gobier-

no para dar una respuesta adecuada, se recurrió a importar ingentes cantidades de moneda china. Con el tiempo, los señores feudales acuñaron también imitaciones de estas monedas importadas, así como numerario privado. El uso indefinido de las monedas chinas y la baja calidad de muchas copias hizo que la gente acabara seleccionando sartas de piezas «buenas» y devaluara las deterioradas, en la práctica conocida como *erizeni* (撰銭) o «selección de monedas». Los débiles gobiernos centrales prohibieron hasta la saciedad esta selección particular, pero no consiguieron evitarla.



Sartas de monedas de cobre seleccionadas. Período Edo.

Esta situación duró hasta que la familia Tokugawa (徳川) tomó las riendas del Japón, gobernando con un sistema de tipo feudal (3). Sus miembros se sucedieron en el poder hasta 1868, fecha en que tuvo lugar la célebre restauración o revolución del emperador Meiji, y el país entró en un proceso de industrialización y modernización sin precedentes que lo haría desembocar en el Japón contemporáneo. A nivel monetario, la época Meiji supuso la entrada del Japón en los sistemas occidentales.

Pero volvamos al marco monetario de los Tokugawa, el período también llamado Edo (4), al que pertenece la moneda del Museo Cerralbo. Tras muchos años de utilizar monedas chinas y copias baratas, el potente gobierno Tokugawa decidió volver a centralizar la moneda japonesa. No fue tarea fácil, y llevó más de tres décadas. Pero finalmente se consiguió que desaparecieran de la circulación las sartas de monedas chinas antiguas y modernas y las copias de los señores feudales (5).

El nuevo gobierno emitió moneda de oro, de plata y de cobre. Las dos primeras comenzaron a producirse inmediatamente después del ascenso al poder de la familia, mientras las de cobre no verían la luz hasta treinta años más tarde.



Anverso y reverso de un lingote plano de oro o *Koban* (小判). Período Edo. Museo Arqueológico Nacional.

Este hecho, a primera vista singular, responde a dos razones principales. Por una parte, las piezas de metales preciosos, sobre todo los enormes lingotes planos de oro, se emplearon con fines representativos más que utilitarios; el jefe militar los regalaba a sus generales y aliados, pero no era común emplearlos como medio de pago. Por otro lado, la enorme cantidad de moneda china de cobre en circulación hacía difícil su sustitución repentina, por lo que se dio un plazo a la población para irse acostumbrando al nuevo sistema.



Pequeño lingote rectangular de oro con valor de dos *bu* o *Nibu-kin* (二分金) del período Edo. Colección particular.

Además de lingotes ovalados de oro, había también pequeños rectángulos planos, tanto de oro como de plata, con distintos valores. De plata se hacían también lingotes gruesos y alargados, y pequeñas piezas informes con sellos oficiales, conocidos como «judías».



Lingote de plata *Cho-gin* (丁銀).
Período Edo.
Museo Arqueológico Nacional.



Dos pequeños lingotes o «judías» de plata (*Mameita-gin*). (豆板銀).
Período Edo.
Museo Arqueológico Nacional.

En cuanto a la moneda de cobre, la pieza que vendría a reemplazar a las monedas variopintas empleadas hasta entonces fue la *Kanei Tsuho* (寛永通寶), que se emitió en grandes cantidades y tenía el valor de un *mon*.



Moneda *Kanei Tsuho*. Período Edo.

Pero, como ya había sucedido hacía mucho tiempo con las Doce Monedas Dinásticas, la calidad del cobre con el que estaban hechas fue haciéndose menor con las sucesivas emisiones, lo que hizo necesaria la creación de una moneda de mayor valor. Así nació nuestra pieza, la ovalada y elegante *Tempo Tsuho*, que estaría en uso hasta la revolución Meiji.

El valor facial de la *Tempo Tsuho* es, como ya sabemos, de 100 *mon*. Sin embargo, el metal que contiene sólo equivale a 5 *mon* y medio, si tomamos como referencia la unidad, lo que da una idea de las dificultades económicas por las que atravesaba el gobierno en el momento de su creación.

EL EMPERADOR Y EL *SHOGUN*

Ya vimos al principio que la moneda del Museo Cerralbo fue emitida durante el reinado del emperador Ninko (仁孝). Ninko subió al trono el día 31 de octubre de 1817. Según la tradición mítico-histórica japonesa, fue el gobernante número ciento veinte de la línea imperial, que se hace descender del nieto de la diosa del Sol.

En realidad el nombre de Ninko es un título póstumo, ya que, cuando los emperadores japoneses fallecen, se les otorga un **nombre de templo**. En vida, el emperador era conocido como Ayahito (恵仁). Ninko o Ayahito fue el sexto hijo de Emperador Kokaku y la Princesa Imperial Yoshiko. Siguiendo los deseos de su padre, intentó revivir rituales de la corte que habían caído en el olvido, y estableció una escuela especializada para los miembros de la corte imperial.

Como ya se dijo más arriba, el reinado de Ninko se divide en tres eras. La era Tempo, que es la que nos interesa, es la segunda del mandato, y dio inicio el día 10 de diciembre de 1830, trece años después de la anterior. La decisión de comenzar una era nueva vino dada por el deseo de superar dos desastres apenas ocurridos: un devastador incendio en la capital, Edo (la actual Tokyo), y un grave seísmo en la ciudad de Kyoto. No parece sino que el nombre de la era, «Protección Celestial», fue elegido precisamente para evitar que males semejantes se repitieran.

Poco más se puede destacar del reinado de Ninko, ya que, como venía ocurriendo desde hacía varios siglos y ya se apuntó más arriba, el poder efectivo no se encontraba en estos momen-

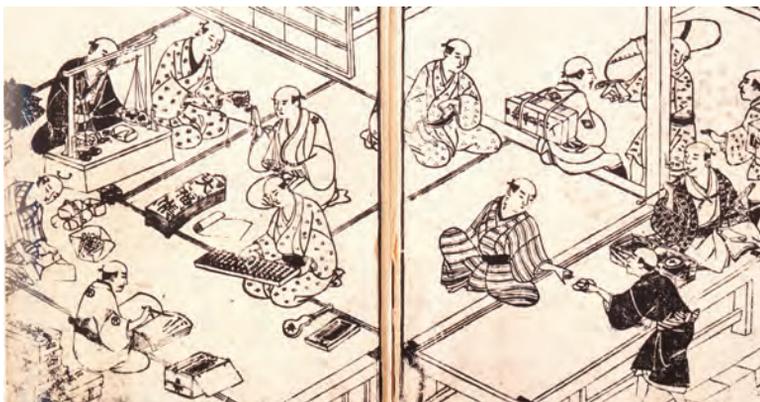
tos en manos del emperador, sino de los caudillos militares de la familia Tokugawa, conocidos con el famoso título de *shogun*.

Los siete primeros años de la era Tempo (1830 – 1843) corresponden a los últimos del *shogun* Ienari (家齊), el undécimo de la línea Tokugawa, que gobernó entre 1786 y 1837. Ienari no era hijo del anterior *shogun*, sino que había sido adoptado por él en 1781. Sin embargo, su mandato fue el más largo de la familia, y uno de los más estables. Es célebre además por haber tenido más de cincuenta hijos, a través de los que creó una compleja red de parientes sanguíneos y políticos en todas las esferas del Estado. Acusado de corrupción y excesos, su longevo gobierno tuvo como triste colofón la gran hambruna que azotó el país entre 1832 y 1837.

El resto de la era Tempo se enmarca dentro del mandato del sucesor de Ienari, su segundo hijo, de nombre Ieyoshi (家慶), que rigió el país entre 1837 y 1853. Ante la grave situación económica, Ieyoshi se embarcó en el programa de cambios conocido, precisamente, como «reformas Tempo». El aspecto más interesante para nosotros es el hecho de que se emitieron nuevas series monetales, lo que, entre otras cosas, indica el profundo grado de monetización centralizada que se había alcanzado en estas fechas. Dentro del programa se incluyeron además cambios militares y políticos; algunos escritores e intelectuales fueron arrestados, y se prohibió la difusión de la ciencia occidental, que por aquel entonces se conocía como *Rangaku*, o «Saber de Holanda».

El anatema de Ieyoshi contra el saber de occidente no era una norma aislada; de hecho, hacía ya más de doscientos años

que el Japón estaba cerrado a cualquier acercamiento del extranjero. Los barcos que osaban arribar a sus costas eran repelidos, cuando no apresados, y a veces sus infortunadas tripulaciones terminaban en el patíbulo. Sin embargo, a pesar de su desconfianza por los bárbaros foráneos, sería precisamente Ieyoshi el que acabaría recibiendo en 1853 a las naves del comodoro Perry, que iba a lograr abrir las fronteras comerciales del País del Sol Naciente (6).



Tienda de un cambista de moneda del período Edo.

Atrás quedaban los dos siglos de aislamiento en que había culminado el largo período feudal japonés. El cambio se aproximaba a marchas forzadas; un cambio que iba a transformar profundamente todos los aspectos del país, incluido el monetario. Pronto los decorados lingotes de oro y plata, las viejísimas monedas redondas de agujero cuadrado y las refinadas *Tempo Tsuho* iban a dar por finalizada su vida útil. El *yen* sustituiría al *mon*, las piezas acuñadas a las fundidas y los diseños de inspiración occidental a los arcaicos tipos epigráficos. El nuevo Japón tenía por delante un inmenso reto: recorrer el camino hacia la modernidad de la mano de una tradición venerada. Sería duro y complejo, a veces contradictorio, siempre fascinante. Pero esa es otra historia.

NOTAS

- (1) Para un estudio general de las piezas orientales del Museo véase Tabar Anitua, F.: *Lujo asiático. Artes de extremo oriente y chinerías en el Museo Cerralbo*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2004.
- (2) El trueque, de todos modos, nunca había desaparecido aunque existiera moneda metálica, pues la economía del Japón medieval no estaba realmente monetizada, como señalan Jacobs, N. y Vermeule, C. C.: *Japanese Coinage*, Nueva York, 1972, 15.
- (3) Este sistema se conoce a veces como *Bakufu* (幕府) o «Gobierno de la Tienda», por la tienda militar donde se decidían los asuntos de estado en campaña.
- (4) El período toma el nombre de la capital, Edo (江戸), la actual Tokyo.
- (5) La centralización Tokugawa no implicó sin embargo la completa desaparición de las monedas locales. Por otra parte, no todas estas monedas eran de cobre o bronce; había también piezas de plomo, como las del distrito minero de Hosokura (en la actual prefectura de Iwate).
- (6) Hasta entonces sólo algunos barcos chinos y holandeses tenían permiso para comerciar a través del puerto de Nagasaki. La avanzada tecnología militar occidental de los barcos del comodoro estadounidense Perry hizo que los japoneses se avinieran a firmar el Acuerdo de Kanagawa, por el que los puertos de Shimoda y Hakodate quedaban abiertos al libre comercio con cualquier nación.

GLOSARIO

Kanji

(漢字) Ideograma japonés. Los japoneses tomaron prestados los ideogramas de China hacia el siglo VII. Tienen además dos sistemas silábicos. Para escribir, combinan las tres formas, complementando los *kanji* con el silabario *hiragana* (que se usa por ejemplo para terminaciones verbales o preposiciones) y con el *katakana* (que se utiliza para transcribir palabras extranjeras o de origen foráneo).

Ceca

Lugar donde se produce moneda de forma oficial. La ceca más importante del Japón durante el período Edo, que se encargaba de producir moneda de oro y de autenticar el metal, se encontraba en el mismo sitio donde hoy se alza el Banco Nacional del Japón, y estuvo en funcionamiento hasta 1869.

Nombre de templo

Nombre que se da a los emperadores tras su muerte, al considerarse que son descendientes de los dioses. Por ejemplo, cuando el emperador Mutsuhito murió, pasó a ser conocido como emperador Meiji (明治), y bajo ese nombre se le adora en su templo de Tokyo. El título póstumo de Hirohito, por poner otro ejemplo, es Showa (昭和), el mismo término que se usa para hablar de la era de su gobierno.

Shogun

(将軍) Literalmente, «General de las Tropas». Título de los caudillos militares japoneses que gobernaron el país desde fines del siglo XII. Hay cuatro grandes shogunatos en la historia japonesa: Kamakura (1192–1333), Muromachi (1336-1573), Momoyama (1573-1600) y Tokugawa (1603-1867). El título completo es *Sei I Tai Shogun* (征夷大将軍), o «Gran General de las Tropas que Vence a los Bárbaros del Este».

País del Sol Naciente

Una de las maneras de referirse al Japón. El nombre del país en japonés, *Nihon* (日本), significa literalmente «Raíces del Sol», es decir, el lugar donde éste se origina. Otros nombres comunes del Japón son «País de *Wa*» (倭) o

Yamato (大和). *Wa* es la forma en que las antiguas crónicas chinas llaman a la región donde se originó el estado japonés arcaico, conocido también con el nombre japonés de *Yamato*.

BIBLIOGRAFÍA

JACOBS, N. y VERMEULE, C. C., *Japanese Coinage*, Nueva York, 1972.

SECO SERRA, I., «Estudio preliminar de la colección de moneda china y japonesa del Museo Arqueológico Nacional de Madrid», *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, tomo II, 1669-1675, Madrid, 2005.

TABAR ANITUA, F., *Lujo asiático. Artes de extremo oriente y chinerías en el Museo Cerralbo*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2004.

THIERRY, F., *Les collections monétaires: monnaies d'Extrême Orient. I: Vietnam, Japon*, París, 1986.

TOTMAN, C., *Politics in the Tokugawa bakufu, 1600-1843*, Cambridge, Harvard University Press, 1967.

VV. AA., *Kabei Hakubutsukan, Nihon Ginko Kinyu Kenkyujo*, Currency Museum, Institute for Monetary and Economic Studies, Tokyo, 1995.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Pág. 5: *Tempo Tsuho*. Museo Cerralbo. N° Inv. VH 6875. Archivo Digital Museo Cerralbo.

Ban Liang. Museo Arqueológico Nacional.

Ejército de terracota del emperador chino Qin Shi Huang. [En línea]http://www.uoc.edu/humfil/ct/Hiper_educatius/Montp_arnasse/huang_1.jpg [28 de mayo de 2008]

Pág. 9: *Wado Kaichin* (和同開珎). Museo Arqueológico Nacional.

Pág. 10: Sartas de monedas de cobre. VV. AA.: *Kahei Hakubutsukan, Nihon Ginko Kinyu Kenkyujo*, Currency Museum, Institute for Monetary and Economic Studies, Tokyo, 1995, p. 49.

Pág. 11: *Koban* (小判). Museo Arqueológico Nacional.

Pág. 12: Lingote rectangular de oro o *Nibu-kin* (二分金). Colección particular. Fotógrafo: Irene Seco Serra.

Cho-gin (丁銀). Museo Arqueológico Nacional.

Mameita-gin (豆板銀). Museo Arqueológico Nacional.

Pág. 13: *Kanei Tsuho*. VV. AA.: *Kahei Hakubutsukan, Nihon Ginko Kinyu Kenkyujo*. Currency Museum, Institute for Monetary and Economic Studies, Tokyo, 1995, p. 39.

Pág. 16: Tienda de un cambista de moneda del período Edo. VV. AA.: *Kahei Hakubutsukan, Nihon Ginko Kinyu Kenkyujo. Currency Museum*, Institute for Monetary and Economic Studies, Tokyo, 1995, p. 31.

Portada: Anverso *Tempo Tsubo*. Museo Cerralbo. N° Inv. VH 6875.
Archivo Digital Museo Cerralbo.

Contraportada: Reverso *Tempo Tsubo*. Museo Cerralbo. N° Inv. VH 6875.
Archivo Digital Museo Cerralbo.



Museo Cerralbo

Ventura Rodríguez, 17

28008 Madrid

Teléfono: 91 547 36 46

Fax: 91 559 11 71

museo.cerralbo@mcu.es

<http://museocerralbo.mcu.es>

